

El tema de la poesía y el poeta en
«Tropicales» de Luis Muñoz Rivera

POR ÁNGEL LUIS MORALES

Una lectura del poemario *Tropicales*, de Luis Muñoz Rivera, por rápida y superficial que sea, no puede menos que revelar la recurrencia, a través de una serie de poemas, del tema de la poesía y el poeta. De sentido e intención generalmente autobiográficos, implican una auto-apreciación por el poeta de su propia obra, una clara conciencia del carácter del propio quehacer poético.

El tema aparece por primera vez en el poema III del grupo que lleva por título común *Horas de fiebre*. El poema, de claro sentido autobiográfico, nos muestra al poeta prisionero dentro de los límites insulares de su patria, en un ambiente asfixiante para el arte:

*Mas ¡ah! que aquí la inspiración se enfría,
el arte muere de ideales falto,
el sacro numen su calor extingue,
sus cráteres apaga el entusiasmo...*

Y en cuatro versos hace una caracterización de las notas esenciales de su poesía: civilismo patriótico, elocuencia y sonoridad, pesimismo y amargura:

*...alguna vez cuando mi patria llora,
doy al viento las notas de mi canto,*

*como este sol que me ilumina, ardiente,
como este mar que me circunda, amargo...*

Pasamos por alto el poema VIII de la misma sección *Horas de fiebre*, por referirse sólo indirectamente al poeta y al contraste entre sus sueños y la triste realidad de ésta que no es más que «... aire... humo... ilusión... nada». Un agrio desencanto esproncediano se expresa aquí en las formas delicadas, vagas, etéreas, de Bécquer, culminando en la magnífica gradación final reminiscente de Góngora.

El tema reaparece en el poema III de la sección *Ella*, dentro de un clima poético becqueriano, unido al tema de la mujer como fuente de inspiración. El recuerdo de la amada enciende la hoguera de su numen y hace arder la inspiración y vibrar las cuerdas de la lira, de las que brota el canto como una armonía. Especialmente interesante es la última estrofa del poema por la concepción *parnasiana* de la elaboración del verso que expresa:

*...y al disiparse la visión radiante,
cual se disipa vaporosa nube,
mis versos en la mente se dibujan
y en el papel mi pluma los esculpe.*

(Subrayado nuestro)

Confidencias, uno de los poemas de más largo aliento de *Tropicales*, expresa las del hombre y el poeta en un momento de evidente crisis espiritual. Pasa el poeta por una etapa depresiva de desencanto y desilusión en que el mundo se ofrece a sus ojos con los matices más sombríos y amargos. Perdidas las ilusiones juveniles, perdida la fe sin haber hallado consuelo en la ciencia, en las aguas tempestuosas de su crisis espiritual, el alma del poeta es nave a la deriva:

*...rotas las jarcias y el timón, naufraga
en los escollos mi gallarda nave;*

*y es mi ilusión antorcha que se apaga;
flor que al soplo del aire se deshoja;
ave gentil que en las tinieblas vaga.*

La poesía, resonador lírico de su vibración interior, resulta directamente afectada por esta situación del poeta. Enmudecida para el amor, por los repetidos desencantos de la vida, se ha aferrado a un «sueño de renombre y fama», que culmina en un desencanto más:

*Es ¡ay! mi sueño de renombre y fama
que se va consumiendo poco a poco,
cual la encina al contacto de la llama.*

Y, más dolorosa aún, es la convicción de que un hado maligno parece acompañar a la musa pues grave mal aguarda a todo lo que ella canta o grave mal para el poeta de ello se desprende:

*Y nada más me queda. Ave marina
nacida en esta roca abandonada
por la piedad humana y la divina;*

*cantar quise a mi patria idolatrada
y vi en sus campos levantar la frente
al imperio caduco de la espada;*

*cantar quise a la fe resplandeciente
y se perdió tras la celeste esfera,
sombra sin cuerpo y alba sin oriente;*

*canté al amor y de la ardiente hoguera
alimenté la llama asoladora
arrojando a pedazos mi alma entera.*

*¿Dónde buscar la inspiración ahora
si sólo encuentra la mirada errante
días sin sol y noches sin aurora?*

Finalmente, en estas *Confidencias*, el poeta nos da una definición de su poesía:

*Es mi musa rebelde y arrogante
como una idea comprimida: estalla
en sus labios el verbo fulgurante*

*más destructor que el hierro y la metralla,
y su brazo con fuerza gigantesca
me empuja y me sostiene en la batalla.*

(Subrayado nuestro)

Poesía civil y patriótica, de actitud digna y altiva, de tono épico, elevado, elocuente: así es su poesía en lo que consideramos su aspecto más característico, el político y batallador.

En *La estatua*, escrito para la Corona Poética en honor a don Manuel Corchado, nuestro poeta aborda el tema de la *poesía en general*, no el de *su propia poesía*. Y lo hace en un plano teórico para defender su *función civil y patriótica*; cree en una poesía decididamente *comprometida* con los problemas políticos y sociales de un pueblo, es decir, en la poesía como *instrumento de agitación popular*:

*Pero no basta: la viril estrofa
con el fragor del huracán estalle;
sea como la espada
aguda, cortadora, deslumbrante;
llegue hasta el pueblo, que humillado y débil
en el sopor de la ignorancia yace;
agite sin temor la fibra ruda
en que tal vez el patriotismo late;
haga nacer las brisas
que engendran las tormentas populares;
despierte audaz la exaltación nerviosa
que convierte a los hombres en titanes;
ruja como el volcán, que arroja altivo
olas de llamas al hirviente cráter
y esta ninfa gentil que ora se duerme
al lánguido arrullar de sus palmares,
sacudirá su anémico letargo;...*

En cierto modo, aun en este caso cabe hablar del tema de la propia poesía porque la *teoría general* no es más que la elevación, a un plano teórico y general, de la propia *práctica personal*.

En el poema *Ráfagas*, del galante contraste entre el poeta y la dama a quien va dedicado, surge una caracterización más de sí mismo como poeta:

*Yo no nací para emitir las notas
del ruiseñor en la ciudad esclavo;
voy a regiones ásperas e ignotas;
llegaré al cabo con las alas rotas;
pero estoy cierto de llegar al cabo.*

*Por eso en mis estrofas turbulentas
hay algo que responde a mis afanes;
a veces guardan, al plegarse lentas,
el soplo abrasador de las tormentas
y el hálito fatal de los volcanes*

*... ..
Y si prefieres el cantar festivo
cien vates llegarán a tu reclamo:
quien no sea cual yo rudo y altivo,
ni vivirá sin fe como yo vivo
ni amará con pasión como yo amo.*

Lejano eco de los acentos poéticos de la rima XV de Bécquer, se trata de la misma concepción romántica del poeta como fuerza rebelde y desbordada, toda ímpetu, rudeza y altivez. Esa concepción, emanada, más que de influjo literario alguno, de la propia experiencia vital del poeta, junto con su pesimismo también romántico, le lleva a ver en el mito de Sísifo, en el poema del mismo título, un símbolo del poeta:

*En ese
símbolo amargo de la estéril lucha,
de la gloria pueril, jamás completa,
y del dolor, eterno como el mundo,
está toda la vida del poeta.*

Último poema de *Tropicales*, *Mens divinius* cierra el tema de la poesía y el poeta con lo que equivale a un «arte poética» de sentido ecléctico: el ideal poético de Muñoz Rivera parece ser, según este poema, el de un arte de contenido romántico vertido en moldes formales parnasianos. Comienza rechazando, humildemente, el calificativo de poeta: quien elabora sus versos con tanto esfuerzo —imágenes del escultor y del domador— para obtener una plasmación del pensamiento poético tan distante de la soñada belleza, no merece el nombre de poeta:

*¿Poeta? No. Sobre el macizo idioma
en que su huella el ideal estampa,
domo mis versos cual el gaucho doma
sus salvajes corceles en la pampa.*

*Salta el mármol, fragmento por fragmento,
al golpe del cincel que lo domeña,
y luce al fin su forma el pensamiento;
mas no la forma que el artista sueña.*

La concepción parnasiana del proceso de la creación poética es evidente: las estrofas 4, 5, 6, 7 y 14 de *El arte* de Teophile Gautier se nos vienen involuntariamente a la memoria. El paralelo entre el poeta y el escultor, la preocupación por la forma, la exaltación de la destreza, son claros rasgos de procedencia parnasiana. Pero en esas formas cuidadosamente cinceladas, nuestro poeta anhela encarnar no un contenido frío, impassible, al gusto parnasiano, sino uno vibrante de vida y de sentimiento, es decir, romántico:

*Intento a veces esculpir la espuma
en que Venus emerge sonreída,
y, aunque su torso la belleza esfuma,
faltan el nervio, la pasión, la vida.*

(Subrayado nuestro)

No le satisface la belleza plástica, marmórea, del poema descriptivo de tema parnasiano, precisamente por su impassibilidad: «faltan el nervio, la pasión, la vida» y su ideal es de una poesía plena de sentimiento:

*Quiero la rima que solloce y cante;
que exprese la nostalgia y el deseo;
que quiebre el molde de Virgilio y Dante;
que se burle de Píndaro y Tirteo.*

*Y esa eterna maniática, que abreva
siglos y siglos en la misma onda,
no logra modular la nota nueva
que a mis antojos íntimos responda.*

A este ideal poético romántico-parnasiano se une un tercer elemento, de raíz neoclásica: la nostalgia de la antigüedad clásica. En tonos que nos recuerdan al Rodó de *Ariel*, contrasta el mundo apolíneo de idealidad y belleza de la Grecia clásica, con nuestro materialista mundo militar y comercial:

*Ya no vivimos en los grandes días
que poblaban las Ninfas y los Hados:
las ánforas de Chipre están vacías
y los plintos de Atenas soterrados.*

*Y en esta edad, y en siglo como éste,
partido en dos entre Mercurio y Marte,
aún no asoma la fimbria de su veste
la soberana encarnación del arte.*

Desesperanza romántica ante la inasible belleza ideal soñada junto a la preocupación por los valores formales plásticos de la poesía, constituye el dramático cierre del poema:

*Poeta no. Mientras al mundo falte
el brillo augusto del Apolo griego,
cual Palisy, para buscar mi esmalte
iré arrojando mi taller al fuego.*

*Y si no surge la visión que evoco;
si de la pira ha de brotar la nada,
dejad a mis ensueños poco a poco
fundirse en la postrera llamarada.*

CONCLUSIÓN

Después de las consideraciones anteriores tenemos que concluir que: 1. el tema de la poesía y el poeta es uno de los motivos, parciales o totales, más frecuentes de *Tropicales*, haciéndole segundo sólo al tema civil; 2. este tema tiene un sentido fundamentalmente autobiográfico, es decir, que el poeta no lo plantea en términos abstractos y generales, sino particulares y personales, refiriéndose a *su propia poesía*; 3. el poeta concibe la poesía en términos de lo que hoy calificamos de *comprometida*, es decir, como instrumento

de lucha patriótica y social; 4. su estética es de índole ecléctica, dándose en ella una conjunción de elementos parnasianos y románticos; 5. y, finalmente, hay una adecuación admirable entre la teoría y la práctica de nuestro poeta pues toda su obra se caracteriza, en nuestra opinión, por una gran perfección formal, rotunda y sonora, continente de unas actitudes y unos sentimientos rebeldes y altivos, esencialmente románticos.